

Viernes 7 de Febrero de 1919.

FRENTE A LA ADVERSIDAD

"Amerongen, 1<sup>a</sup>- El ex-Emperador Guillermo ha decidido usar barba en adelante. Su peluquero ha regresado a Berlín".

Al saber la derrota de Alemania uno de los antiguos generales del imperio, se suicidó ante el monumento de Bismarck.

En idénticas circunstancias, el Kaiser ha optado por dejarse barba.

Son dos formas absolutamente distintas de magnanimidad ante los contrarios sucesos.

La actitud del anciano general, tiene sin duda mayor número de precedentes en la historia. Por desgracias más o menos importantes, Saúl, Sansón, Safo, Dido, Cleopatra, Antonio, Séneca, Lucano e innumerables personajes de ambos sexos y no inferior categoría, pusieron trágico fin a su existencia.

La actitud del ex-Kaiser tiene también precedentes, a lo menos en Chile. Recordemos, para no citar otros, el caso de un actual diputado que perteneció a la guardia cívica en los disturbios populares de 1906, y el de un entusiasta político que fué sorprendido en los precisos momentos en que servía a su causa, equivocando el resultado de una acta electoral. Ambos se dejaron barba "a la Hohenzollern", en obsequio a la popularidad.

En presencia de métodos tan diversos, no sabríamos decir si la magnanimidad del hombre ante las adversidades ha aumentado o disminuido a través de los siglos; pero, a lo menos, se puede asegurar que su carácter ha variado totalmente.

La actitud del antiguo general que se suicidó a los pies de Bismarck, es más propia de la época romana.

La del emperador destronado, es más propia de los tiempos del específico Benguria y del cosmético Vives.

Entre uno y otro extremos, estamos por el segundo. El crecimiento del cabello será siempre menos cruento y más razonable que el suicidio.

¡Ah! si entre nuestros políticos llegara a hacer escuela el procedimiento del ex-Kaiser, para sobreponerse a los fracasos y cortar con el pasado, en cuánto disminuiría la labor de los barberos!

Cada derrota electoral, cada paso de la Coalición, a la Alianza y viceversa, cada plancha más ó menos sonada, cada desdichada actuación ministerial, haría crecer rizadas o hirsutas hebras sobre las desnudas mandíbulas.

La mitad del parlamento usaría perilla, casi todos los ex-Ministros, barba larga, y, a estas horas, sería de confundir al diputado Gárdenas con el doctor Fernández Peña.

Pero ¡qué triste sería ver retratada en el mentón y las mejillas de nuestros hombres públicos la historia de su pasado!

Al pensar en estas cosas, uno se siente tentado a encontrarles razón a los antiguos, que pedían a la espada un olvido que no podía darles el repudio de la navaja de afeitar.